

Lección 3: Progresismo Globalista

La utopía del hombre sin Dios y el sueño de un mundo unificado

Introducción

En las últimas décadas, el término “*globalización*” ha dejado de referirse únicamente a los intercambios económicos o culturales. Hoy expresa una **agenda ideológica mundial** que busca uniformar valores, políticas y creencias bajo el nombre de “progreso”, “diversidad” o “inclusión”.

Este movimiento, conocido como **progresismo globalista**, pretende crear una nueva civilización planetaria sin fronteras morales ni espirituales, donde la soberanía de las naciones y la autoridad de Dios son reemplazadas por la **autoridad del consenso humano**.

“Porque cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina.” (1 Tesalonicenses 5:3)

Esta lección analiza cómo el globalismo progresista se ha convertido en una **religión secular del siglo XXI**, con sus propios dogmas, profetas y sacramentos, presentándose como la solución a los males del mundo mientras desplaza el Reino de Dios de la esfera pública.

Orígenes e ideología del progresismo globalista

El **progresismo globalista** es el resultado de la unión entre el **humanismo secular**, el **marxismo cultural** y el **liberalismo económico**, que convergen en una misma meta: construir un mundo “mejor” sin Dios.

Su historia moderna puede rastrearse en los ideales de la **Ilustración**, en los intentos de paz mundial tras las guerras del siglo XX y en la creación de instituciones supranacionales como la **ONU** y la **Unión Europea**, que, con el tiempo, pasaron de buscar cooperación a **promover una nueva ética universal**.

Como señaló el teólogo **Os Guinness**:

“El problema no es que el mundo se haya globalizado, sino que la globalización se ha secularizado.”
(*Os Guinness, Impossible People, 2016*)

El globalismo progresista sustituye la fe en Dios por la fe en la humanidad. Su narrativa central es que **la unidad del mundo puede alcanzarse mediante la razón, la tecnología y el consenso moral**, sin necesidad de redención espiritual.

Pero la Biblia enseña que la unidad sin verdad es **idolatría colectiva**. Desde la Torre de Babel, el hombre ha intentado unirse al margen de Dios, y el resultado siempre ha sido confusión.

“Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo, y hagámonos un nombre.” (Génesis 11:4)

Los pilares del progresismo globalista

El pensamiento globalista se sostiene sobre varios pilares ideológicos que buscan **reconstruir la civilización en torno a valores seculares**:

1. **Universalismo moral sin Dios.** Se pretende establecer una moral global desligada de la fe, promovida por organismos internacionales.
2. **Gobernanza supranacional.** Se cede la soberanía de las naciones a estructuras globales (ONU, OMS, Foro Económico Mundial).
3. **Economía y tecnología como redentores.** Se confía en la ciencia y la innovación como soluciones morales y espirituales.
4. **Homogeneización cultural.** Se eliminan las raíces religiosas y nacionales en nombre de la “diversidad”.
5. **Agenda ideológica global.** Se promueven causas uniformes (género, aborto, ecologismo extremo) bajo la bandera de los “derechos humanos”.

“¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Los reyes de la tierra se levantan, y príncipes consultan unidos contra Jehová y contra su Ungido.” (Salmo 2:1-2)

Influencia en la política, la educación y la cultura

El globalismo progresista tiene un poder inmenso en los medios de comunicación, la educación y la política mundial. Los currículos escolares adoptan las directrices de organismos internacionales; los medios masivos difunden una narrativa uniforme; y las corporaciones tecnológicas censuran o favorecen discursos conforme a la ideología dominante.

Según **Nancy Pearcey**,

“El nuevo orden moral global busca reemplazar los mandamientos de Dios por políticas humanas de corrección política.”
(*Nancy Pearcey, Finding Truth, 2015*)

En América Latina, esta influencia se refleja en políticas de educación sexual integral, redefinición del matrimonio, lenguaje inclusivo y leyes inspiradas en agendas extranjeras más que en valores locales.

El peligro no está solo en la pérdida de soberanía política, sino en la **pérdida de soberanía espiritual**, cuando las naciones ya no reconocen que el Señor es su fundamento.

“Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová.” (Salmo 33:12)

Perspectiva bíblica

La Biblia enseña que Dios tiene un plan global —el Reino de Cristo—, pero no un gobierno humano que lo suplante. Mientras el globalismo busca unificar el mundo mediante la política y la economía, el evangelio une a las naciones mediante **la verdad, la justicia y el amor de Dios**.

Jesús dijo:

“Mi reino no es de este mundo.” (Juan 18:36)

El creyente, por tanto, no teme al globalismo, pero debe discernirlo. Las Escrituras profetizan un sistema mundial que preparará el camino para el **Anticristo** (Apocalipsis 13), lo cual nos llama no al miedo, sino a la firmeza espiritual y a la proclamación del evangelio.

Como advierte **John Stott**:

“Cuando la iglesia calla ante el poder, el poder toma el lugar de Dios.”
(John Stott, *Issues Facing Christians Today*, 1984)

Tabla comparativa: Globalismo progresista vs Reino de Dios

Aspecto	Progresismo Globalista	Cosmovisión del Reino de Dios
Fundamento moral	Ética secular basada en consenso humano.	Ley divina revelada en la Escritura. (Salmo 19:7)
Unidad	Uniformidad política y cultural impuesta.	Unidad espiritual en Cristo. (Efesios 4:4-6)
Salvación o esperanza	Progreso tecnológico y social.	Redención por medio de Cristo. (Hechos 4:12)
Autoridad suprema	Organismos globales y líderes humanistas.	Soberanía absoluta de Dios. (Daniel 2:21)
Resultado final	Confusión y control.	Restauración y verdad eterna. (Isaías 2:2-4)

Resumen

El **progresismo globalista** representa el intento más reciente del ser humano por construir una **utopía sin Dios**. Bajo el lenguaje de derechos, equidad y sostenibilidad, se esconde una visión que busca sustituir la verdad revelada por una moral fabricada.

Sin embargo, ningún sistema humano puede traer la paz que solo proviene de Cristo.

“Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.” (Isaías 32:17)

El creyente está llamado no a temer el avance de estas estructuras, sino a vivir con discernimiento, firmeza y esperanza, sabiendo que el verdadero Reino —el de Jesucristo— no será establecido por decreto humano, sino por la voluntad soberana de Dios.

Como escribió **Francis Schaeffer**:

“La cuestión no es si habrá una civilización global, sino qué dios la gobernará.”
(*Francis Schaeffer, A Christian Manifesto, 1981*)

Preguntas críticas

1. ¿Qué elementos del globalismo actual te parecen más sutiles en su influencia sobre la fe cristiana?
 2. ¿Por qué la búsqueda de unidad mundial sin Dios termina en control y manipulación?
 3. ¿Cómo puede la iglesia mantener su testimonio cuando las políticas globales contradicen la verdad bíblica?
 4. ¿Qué esperanza ofrece el Reino de Dios frente a las promesas vacías del progreso secular?
-

Bibliografía recomendada

- Guinness, Os. *Impossible People*. InterVarsity Press, 2016.
- Pearcey, Nancy. *Finding Truth*. David C. Cook, 2015.
- Schaeffer, Francis. *A Christian Manifesto*. Crossway, 1981.
- Stott, John. *Issues Facing Christians Today*. Zondervan, 1984.
- Holy Bible, Reina-Valera 1960.